

REPRESENTACIÓN DE CHILE EN LA LITERATURA ITALIANA: MIRADAS COLONIZADORAS (1924-1930)

Emilia Perassi¹

RESUMEN: En las primeras décadas del siglo XX, con el surgimiento y afirmación del fascismo, una vasta producción de textos de viaje alimenta e implementa las ambiciones colonialistas del régimen. En el caso de América Latina, se trata de un colonialismo ‘pacífico’, con objetivos básicamente económicos y políticos, no bélicos. El artículo se refiere a algunos de los aspectos simbólicos subyacentes en dicha literatura, concentrándose sobre todo en la representación de las ciudades chilenas. Chile es un país descentrado con respecto del imaginario italiano ya que no se inscribe ni en la tradición cultural que ha vinculado Italia con América a través de México, ni en el contexto de los vínculos creados por la emigración hacia Argentina y Brasil. Por eso resulta interesante el estudio de algunas obras como las de Mario Appellius y de Enrico Rocca, periodistas que al viajar a Chile en 1924 y 1930 no consiguen evadirse de los ideogramas nacionalistas aplicándolos a la percepción y a la descripción de la nación americana. Se estudian pues algunas de las imágenes coloniales presentes en dichos textos.

PALABRAS CLAVE: literatura italiana; literatura de viaje; Chile; colonialismo; relaciones Italia y América Latina

RIASSUNTO: Nei primi decenni del Ventesimo secolo, al sorgere e all’affermarsi del fascismo, un numero consistente di testi di viaggio alimenta e fagocita le ambizioni colonialiste del regime. Relativamente all’America Latina, si tratta di un colonialismo ‘pacifico’, con obiettivi di tipo economico e politico, non di conquista militare. L’articolo si sofferma su alcuni degli aspetti simbolici che soggiacciono a detta letteratura e si concentra soprattutto sulla rappresentazione delle città cilene. Il Cile è un paese tutto sommato marginale nell’immaginario italiano, poiché non si iscrive né nella tradizione culturale che lega l’Italia all’America attraverso il Messico, né nel contesto delle relazioni determinate dai flussi migratori verso l’Argentina e il Brasile. Perciò è d’interesse lo studio di alcune opere come quelle di Mario Appellius e di Enrico Rocca, giornalisti che viaggiano in Cile nel 1924 e nel 1930. I loro diari di viaggio non si sottraggono in nessun momento agli ideogrammi del nazionalismo e li applicano alla percezione e descrizione della nazione americana. Vengono dunque studiate alcune delle immagini coloniali presenti nei testi considerati.

PARTOLE CHIAVE: letteratura italiana; letteratura di viaggio; Cile; colonialismo; relazioni Italia e America Latina.

Al abordar el tema de literatura europea y exotismo en el periodo de entreguerras, Jean-Marc Moura dedica un párrafo a “Une littérature coloniale méconnue: la littérature italienne” (MOURA, 1998, p. 115). El marco general que antecede dicha mención es el de la relación entre exotismo e imperio después de 1918, caracterizada por la doble tensión entre prácticas anti-imperialistas (Lenin, Hobson, Rosa Luxembourg) y creciente globalización de los *trusts*, los carteles y los bancos. El concepto definitorio de la época es, en palabras de Moura, el siguiente: “ Mais l’anti-impérialisme, qui s’est forgé une doctrine, demeure une

¹ Catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Università degli Studi di Milano. E-mail: emilia.perassi@unimi.it

conviction peu partagée et s'il y a une 'crise de la colonisation', il n'y a pas encore de crise de la conscience coloniale" (MOURA, 1998, p. 118). Si en España y Portugal el discurso colonialista, junto con la historiografía ultramarina, acometer renovadas embestidas², en Italia este mismo discurso se fundamenta en nuevos mitos, sobre todo en el de la "victoria mutilada"³. El fascismo elabora unas teorizaciones que juntan colonialismo y orgullo nacional, utilizando motivos históricos, económicos y demográficos para secundar la propaganda. El periodista y viajero Mario Appellius, del que vamos a ocuparnos más adelante, es su reconocido y emblemático portavoz: "le thuriféraire du gouvernement mussolinien", en opinión de Moura (1998, p.119).

El escenario político y geográfico más propio de la literatura colonial italiana es África, por supuesto. Sin embargo, son conocidas las ambiciones expansionistas del régimen hacia América Latina, que al contrario de las africanas, se expresan a través de un programa de colonización 'pacífica', con objetivos básicamente económicos y no bélicos. Como señala Mugnaini, pocos autores han profundizado el tema de las relaciones entre Italia y América Latina en el periodo de entreguerras, excepto los que se han ocupado del estudio de la emigración (MUGNAINI, 2008, p.12). Se trata de unas relaciones contradictorias, cuya lectura resulta a menudo difícil de descifrar, a las que el estudioso que acabo de mencionar les dedica un volumen concienzudo y de sumo interés, ampliando la vertiente inaugurada por Aldo Albònico (1984)⁴.

² En España, Primo de Rivera, al principio hostil a la política africana, cuando llega al poder asocia la conquista colonial a la idea misma de hispanidad. En 1922, la Liga Africanista, a través de la nueva *Revista Hispano-Africana*, vuelve a lanzar la campaña en favor de la colonización. El grupo madrileño *La Conquista del Estado*, con Onésimo Redondo, defiende la misión católica de España y su vocación a la expansión imperial (1931). A su vez, Franco se colocará dentro de esta línea. En Portugal la historiografía ultramarina tomará un impulso sin precedentes, certificado por el interés hacia las conquistas coloniales. El ejemplo paradigmático es *La História da Colonização Portuguesa do Brasil* (1921-1924), dirigida por Carlos Malheiro Dias. El séquito de este esfuerzo historiográfico se da a través de las obras de António Baião (*História da Expansão Portuguesa no Mundo*, 1937-1940), de Damião Peres (*História dos descobrimentos portugueses*, 1943) y Hernâni Cidade (*A Literatura Portuguesa a Expansão Ultramarina*, 1943).

³ Fue Gabriele D'Annunzio quien acuñó la expresión "vittoria mutilata" (Vittoria nostra non sarai mutilata. *Corriere della Sera*, 24 ottobre 1918). La utilizaron en el primer posguerra los nacionalistas, los intervencionistas y los veteranos, junto con una parte consistente de la opinión pública, para referirse al hecho de que Italia, potencia victoriosa de la Entente, de hecho no había recibido -al concluir la contienda- los territorios que esperaba. Según Gaetano Salvemini, la "vittoria mutilata" asumió la dimensión de un verdadero mito político en la época de posguerra, un mito que *constituyó* una de las bases ideológicas que llevaron al surgimiento del Fascismo. (SALVEMINI, 1974, p. 417). Entre los fundamentos del régimen se colocó en efecto una política expansionista que se dió como respuesta a un nacionalismo radical que consideraba la adquisición de nuevos territorios como la única forma de fortalecer la nación.

⁴ Véase también el estudio sobre la obra de Albònico de BENZONI, Maria Matilde. *Fra storia e letteratura: il Messico negli studi di Aldo Albònico*. En : BENZONI, Maria Matilde y GONZÁLEZ LUNA, Ana María.

Al ldo de la historia de las relaciones económico-políticas entre Italia y América Latina, y del discurso colonizador implícito, se coloca una abundante producción de textos literarios, casi todos enmarcados en el ambiente genérico del reportaje y del diario de viaje, por ejemplo los de Marios Appelius (1928, 1930), Luigi Barzini (1923), Arnaldo Cipolla (1927, 1929), Enrico Rocca (1926), Luigi Magrini (1926), e inscritos dentro de la preceptiva nacionalista.⁵ La mayoría de estos diarios se ofrece en su forma inicial como crónica periodística, sucesivamente reunida en volumen. En línea general, dicha producción proporciona una idea ambigua de América: por un lado se concibe el subcontinente como un mundo que merece cierta atención. Gracias a la tesela de la América española, se completa el fresco del panlatinismo necesario a la construcción del mito de la nación (1911 es el ‘año santo’ en el que se celebran los cincuenta años de la Unidad de Italia) (GENTILE, 2006). Durante sus ampulosas celebraciones, se reivindica el papel universal de la cultura italiana en la civilización del mundo. Su artificiosa y ceremonial glorificación sirve para poetizar el atraso: al sentido de inferioridad provocado por la confrontación con las sociedades anglosajonas, con toda evidencia más modernas e industriales, se le contrapone el ideograma fundado en la mayor riqueza de los productos culturales generosamente distribuidos por los países latinos. Sin embargo, siguen insinuándose en dichas representaciones los tópicos de la ‘calumnia de América’ de origen ilustrado (GERBI, 2000), ya que se reitera el concepto de un continente recién nacido a la historia, y por eso infantil e inepto. Su ingreso a la madurez sólo podrá darse después de la robusta inseminación de cultura y civilización por parte de una Italia que se autorrepresenta en función redentora, jerarquizando sus relaciones exteriores dentro del horizonte nacionalista.

Dicha literatura presenta unos motivos constantes. El primero estriba en la detallada, hasta la obsesión, descripción del paisaje, con un énfasis especial puesto en el dibujo de la naturaleza americana. En este ámbito, la representación instaura un verdadero programa narrativo, ya que por lo general implica la definición de un espacio maniqueo que opone el mundo civilizado del viajero, esto es, de los italianos, al mundo primordial/primitivo/menos civilizado de los sudamericanos. La naturaleza suele despertar sentimientos de angustia, vinculados con la semántica de un poder mortífero que suscita fascinación y duelo al mismo

Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione. Milano: Jaca Book, 2010, pp. 214-276.

⁵ La excepción más notable son los libros de viaje de Emilio CECCHI (1932, 1938), reunidos por Margherita GHILARDI (1997) en un volumen único. Sobre Cecchi, veáse también Emilia PERASSI (2003) y Maria Matilde BENZONI (2010).

tiempo: fascinación por la inescrutable capacidad de su fuerza creadora y destructora; duelo porque instiga el recuerdo de la finitud a la que todo está sometido, destinado a ser tragado por la oscuridad y el misterio de la vida como magma indescifrable e irrazonable.

La naturaleza americana provoca en estos viajeros un estado de contemplación luctuosa y de extrañeza frente al empuje hacia lo indiferenciado original evocado por sus figuras. Se puede considerar emblemática una imagen del diario de Enrico Rocca, en la que se resume una actitud generalizable: al relacionarse con la naturaleza de Brasil, presentada como un caos originario y monstruoso, el cronista relata su efecto corruptor. La selva es una “orgia vegetale” (ROCCA, 1926, p. 72), artífice de “complicati amplessi di piante” (ROCCA, 1926, p.76). Una naturaleza ninfómana, pues, “che sembra succhiare a ventosa il polline avido, brancolante nell’aria, per ingravidarsene e partorire con atroce, sfacciata, prolificità” (ROCCA, 1926, p. 77). En este ambiente, también los animales son “parodia e fantsma” (ROCCA, 1926, p.78). El marco panlatino dentro del cual el programa colonial trata de reducir la distancia, la *inquiétante étrangeté* del mundo americano, deja lugar a lo que queda más allá de este ideograma: una diferencia irreductible e impenetrable, si bien relegada en los márgenes (las selvas, los ríos laberínticos, las inalcanzables montañas).

La señal de esta diferencia alimenta otro motivo recurrente, que concierne la representación de las sociedades indígenas: se las figura en su condición actual de pueblos vencidos, sacados de la fábrica de la historia por la bárbara colonización española. La crónica de Luigi Barzini, después de su viaje al Caribe, sintetiza esta percepción. Llegado a México, reflexiona sobre la “straordinaria immobilità sociale” (BARZINI, 1923, o. 118) de una nación cuya mayoría indígena está cerrada “in un’inerzia timida di bestie catturate” (BARZINI; 1923, p. 212). La subalternidad como quiebre identitario está explicada por el viajero a través de la memoria del saqueo (de raíces y de pasado) realizado por la empresa colonizadora española. Y anota: “paese cosparso di misteriose e grandiose rovine, di una maestà bizzarra [...], che cosa è stato il Messico di magnifico, di poderoso, di grande? Nessuno lo saprà mai. Un uomo che perde la memoria è annientato” (BARZINI, 1923, p. 217). Después de la conquista, “le moltitudini indiane piombarono in un’amnesia spaventosa che non si dissiperà più” (BARZINI, 1923, p. 218). Inmovilizadas en una irrevocable ‘infancia de la raza’, estas multitudes – a las que el viajero observa mientras que están arrodilladas dentro de una iglesia – le parecen poseídas por “una stanchezza infinita, un desiderio di annientamento, un’umiltà accasciata” (BARZINI, 1923, p. 207).

Hay que preguntarse si de alguna manera estas imágenes (vigentes en muchos autores del periodo) delatan el fantasma de la ‘vittoria mutilata’ o si en cierta medida reenvían a la idea de italianidad tal como se elaboró en la época liberal y resurgimental: recordemos, en efecto, que tanto Gioberti, como Mazzini y Balbo, al detectar los vicios de los italianos (actitud al ocio, afeminación, chichisbeísmo, inercia y pasividad), los relacionaban con la pérdida de su independencia a partir de Cateau-Cambresis, el tratado de paz firmado en 1559 y que marcó el fin de las guerras de Italia y del conflicto entre los Austrias y Francia, desplazando el baricentro de las hegemonías hacia el Atlántico, oficializando la debilidad política italiana, afirmando la primacía en el escenario europeo de Francia y España, dando origen al dominio español en la península italiana. Para los patriotas decimonónicos, pues, regenerar a Italia coincidía con restablecer el *status quo antes* la servidumbre al dominio extranjero. La herencia dejada por el discurso patriótico decimonónico - independentista, unitario y liberal - ¿podría explicar en parte la relativa benevolencia de la mirada de los viajeros de entreguerras hacia las sociedades indígenas americanas, mezclándose con el antihispanismo de inspiración manzoniana y con el mito de la superioridad italiana en función antisajona?

De todas formas, también es cierto que en las narrativas que se están considerando, la articulación lógica del discurso establece una relación entre el tema indígena y el del aporte italiano al desarrollo de América Latina. La crítica del colonialismo español no implica en ningún momento la crítica del colonialismo *tout court*. Simplemente hay un colonialismo mejor que otros. Claro que el discurso sobre colonialismo italiano y América Latina, a diferencia del sobre África, está profundamente influenciado también por el debate sobre la emigración abierto por los nacionalistas en la primera década del XX. Los informes y artículos de Corradini, Bevione, Alliaud, entre otros, cuyo objeto es la situación de las comunidades italianas en Argentina y Brasil, dieron realce a los aspectos antinacionalistas de la emigración: dispersión de la ‘calidad’ italiana fuera de Italia; difusión de imágenes devaluadoras de una italianidad empobrecida, humillada, no respetada; conflicto entre estas imágenes y el programa imperialista, fueron los ejes de una fuerte campaña antiemigratoria, que contribuyó a desactivar el mito de América como Tierra Prometida. En su lugar se instalaron unas prácticas ideológicas cuyo fin consistió en la construcción de nuevos paradigmas de autorrepresentación, en que los italianos vuelven a figurar como potenciales inversionistas en tierras latinoamericanas (transformando el cliché del ‘imperialismo

straccione' en alarde capitalista) o como sujetos portadores de una cultura superior (trabajo, ética, habilidades) regeneradora de la inercia indígena, de la ambigüedad mestiza, de la tropicalización del criolo, del desenfreno natural.

Justamente por la intersección entre el discurso colonialista y el de la emigración, los reportajes sobre América Latina se centraron en los países más implicados en el fenómeno – Argentina y Brasil, por supuesto - , reservando una atención especial hacia México, heredero de un duradero interés por su cultura de parte de la italiana (BENZONI, 2004). Mucho menos atendidos fueron países como Chile, por ejemplo, que se colocaron de manera particular en el imaginario cultural italiano, ya que su perfil socio-histórico no conseguía integrarse de manera experimentada en el proyecto expansionista. Cabe decir que en ese entonces Chile estaba teniendo un acceso privilegiado a nuestra imaginación por medio de la actividad y de la obra de Alberto Maria de Agostini. Tanto *I miei viaggi nella Terra del Fuoco*, de 1923, como el documental *Terre magellaniche* (estrenado el 26 de mayo de 1933 en el Politeama Chiarella en Turín), y sucesivamente *Ande patagoniche*, de 1949, inauguraron una nueva cultura de la mirada sobre el mundo de fin del mundo (BOTTIGLIERI, 2009). Dicha cultura se apoyó de manera determinante en unos medios y estrategias comunicativas que representaron una forma diferente de apropiación de lo otro, medios y estrategias que facilitaron la comprensión de tanta otredad al destinatario europeo o europeizante (MAGNANI, 2009). Merece la pena recordar el alcance del proyecto salesiano en términos de reconfiguración de imaginarios. La historia de los Salesianos en Patagonia, anota Bottiglieri, tiene un interés especial ya que -por primera vez de manera sistemática- una orden religiosa italiana, fuertemente marcada por la cultura industrial de la región de proveniencia (Piamonte), se encontró con los indios americanos (BOTTIGLIERI, 2009, p.177ss.). El proyecto salesiano tuvo gran repercusión en la cultura italiana a través del *Boletín Salesiano*, de las fotografías, las películas, los libros, las colectas para ayudar a los misioneros, además de la presencia ocasional de los indios mismos en Italia. Los católicos pudieron participar directamente del drama de la desaparición de los indios y de la tentativa de vincular la historia de la Patagonia a la catolicidad europea. Caso emblemático fue el de Ceferino Lamuncurá “che studiò e morì in Italia , santificato nel 2007, il quale non apparteneva alle etnie indigene della Terra del Fuoco, ma rappresenta il punto più alto del tentativo di creare una *storia comune* fra l'Italia e la Patagonia che andasse oltre le dinamiche dell'emigrazione “ (BOTTIGLIERI, 2009, p. 177).

Por otro lado, el silencio historiográfico sobre la emigración italiana a Chile ha sido acertadamente señalado por Stabili (1993), sin duda por el escaso relieve cuantitativo del flujo migratorio e a pesar de tener dicho flujo aspectos interesantes.

Difuminada en cuanto a su pertenencia respecto al estereotipo migratorio; exaltada figurativamente en los reportajes geográficos por su ambivalencia de *locus horridus* (cercano pues a la sublimidad en el sentido romántico) y *amoenus*, el estudio de la construcción de la imagen de Chile en la literatura italiana colonial tiene su interés fronterizo.

El largo relato de Mario Appelius y el más breve de Enrico Rocca proporcionan argumentos útiles para integrar el discurso sobre la vigencia de la mirada colonizadora en la cultura europea del siglo XX a través de la periférica tesela italiana. Para evitar de reincidir en un tema reiterado (la visión colonial de la naturaleza americana), el análisis se detendrá en un motivo menos llamativo respecto a los códigos del exotismo de entreguerras, o sea en la representación de ciudades.

Aventura sudamericana (1924) es el título del diario de viaje de Enrico Rocca, intelectual y periodista judío nacido en Gorizia, al noroeste de Italia. En 1923, el autor forma parte del grupo que Arnaldo Mussolini quiso reunir para visitar a América en una de las expediciones que por ese entonces se llamaban ‘Ferias Navegantes’. Consistían en cruceros comerciales por medio de los cuales Italia daba a conocer sus productos y al mismo tiempo conseguía informaciones para sus planes coloniales en el continente. El autor de *Cile e Patagonia* (1930) es el periodista fascista Mario Appelius, corresponsal de guerra en Etiopía y en España, además de ‘redattore viaggiante’, como se les llamaba entonces a los enviados especiales, por la América del Sur. La finalidad de su reportaje consistía en proporcionar textos que familiarizaran al lector italiano con los países hacia donde iba orientándose el interés político del régimen. Por supuesto, tanto en Appelius como en Rocca, la representación de Chile y de sus ciudades se enmarca totalmente dentro de los lugares comunes de la propaganda institucional. Resulta sin embargo interesante observar el proceso figurativo y simbolizador que articula subjetivamente los culturemas del nacionalismo italiano.

A pesar de sus diferencias estilísticas y enunciativas, las crónicas de los dos viajeros tienen puntos en común, ya que en ambas repercuten los ideogramas del mito de la ‘Grande Italia’ en cuya edificación participan con convicción incommovible. El primero de dichos ideogramas lo delata el énfasis puesto en los medios para viajar hacia las ciudades chilenas, en particular Valparaíso: los grandes transatlánticos que salen de los astilleros italianos. Sea

que se cruce el océano o los océanos, con la Nave Italia o con el Virgilio, en ambos casos los comentarios de los diaristas revelan de manera muy explícita el sentido de un viaje que empieza bajo el signo de la conquista cultural y económica de tierras subalternas. Además, ambos hacen referencia al culto de la ‘latinidad’ y de la voluntad de potencia escenificado por la cultura italiana de la época. Appelius nos brinda la imagen de sus connacionales residentes en Valparaíso, que se amontonan para subir a bordo y “per stare un po’ in terra italiana, in mezzo a gente del loro sangue, che parla la loro lingua, che arriva dall’Italia ancora tiepida del suo sole” (APPELIUS, 1930, p. 30). Y anota:

Il *Virgilio*, l’*Orazio* ed il *Colombo* sono i tre più bei transatlantici che viaggino nel Sud Pacifico. Questo primato si traduce in affermazione di prestigio italiano e in eccellente propaganda di italianità. L’arrivo di uno di questi tre vapori in qualsiasi parte del Perù e del Cile è un vero avvenimento. Centinaia di barchette aspettano la nave al largo e rovesciano a bordo migliaia di visitatori latinoamericani che vogliono vedere da vicino le tanto decantate navi. (APPELIUS, 1930, p. 31)

La mirada de ambos viajeros, al desembarcar en el puerto de Valparaíso – primera imagen urbana - se detiene con barroca satisfacción en la muchedumbre que concurre a saludar a los que llegan, comentando su “delirante entusiasmo” (ROCCA, 1924, p. 214) ante la poderosa exhibición de fuerza tecnológica, artística y económica puesta en escena por los transatlánticos. La representación de Valparaíso empieza pues por ese umbral que es el puerto, un umbral paradójico ya que a los recién llegados les sirve para empezar el proceso de acercamiento a la ciudad chilena, mientras que al gentío se lo narrativiza como actor de un proceso de distanciamiento de su propio ambiente y cultura. La estruendosa celebración de los íconos de la supuesta potencia italiana conlleva, en el contexto de la narración nacionalista, el implícito desconocimiento de la chilena. A partir de aquí, los ideogramas colonialistas seguirán determinando la figuración de la ciudad, cuya lectura se organiza alrededor de las consabidas dicotomías eurocéntricas entre centro y periferias: al entregarse al homenaje de los que llegan desde el mar, dicha ciudad reitera un acto de sumisión. La escritura de los actuales cronistas trabaja con los mismos mitemas de sus antecesores ibéricos, atribuyendo a la otredad recién encontrada una ‘natural’ voluntad de dejar de ser al reconocer – desconociéndose – el poder simbólico de los que llegan sobre barcos enormes y centelleantes que llevan nombres griegos y latinos.

Otros signos se acumulan en este umbral fantasmagórico que es el puerto de Valparaíso según Appelius y Rocca: aquí compiten y miden sus fuerzas la cultura italiana y la chilena

(con su extensión latinoamericana), definiendo sus territorios y su jerarquía. La segunda, la chilena, aparece dispuesta a desconocerse, la primera, la italiana, a reconocerse y a ser reconocida. Los términos de esta representación bien se captan en Rocca cuando relata que el entusiasmo de la acogida se debe - en su opinión, por supuesto - al hecho de que los chilenos asumen el papel fundamental que los italianos han tenido tanto en la historia de la conquista y de la colonización como en el desarrollo de la industria y del comercio. Y saca una lista de nombres: Pigafetta, Pasquale Genovese, Giovanni di Zurbano, Vincenzo Pasquale, capitán Pastène, Agamennone Nelli de Siena, Giovanni Andrea, el Hércules de la conquista - “que en grandeza y proporción era gigante” [*sic*] (ROCCA, 1924, p. 214) -, o sea, los nombres de los que han realizado “tutta un’epopea italiana negli anni primi in cui non v’erano nel paese più di mille individui di razza bianca” (ROCCA, 1924, p. 215). El viajero sigue completando la epopeya, su epopeya, con reiterados ejemplos del aporte italiano actual en cada actividad productiva. Y termina; “Nessuno si arrischia più a chiamare i nostri connazionali ‘bachichias’ [*sic*] da quando sorsero, frutto di un lungo sforzo e della loro onestà, società anonime, compagnie di assicurazioni, società colonizzatrici e industriali” (ROCCA, 1924, p. 216).

El umbral, el puerto, no proporciona pues el acceso a otro mundo, sino la permanencia en el propio a tal punto que - para ambos viajeros - Valparaíso deja de ser Valparaíso, y resulta la copia de otra ciudad, de otro puerto: “Genova!” (APPELIUS, 1930, p. 27). Appelius expresa la comparación, que funciona como resemantización de los orígenes, de manera totalmente explícita: al llegar por la noche a Valparaíso, al apreciar las miles de lucecitas cuyo brillo se confunde con el de las estrellas, medita sobre el hecho de que le parece haber visto ya esta imagen. Lo piensa un poco y de inmediato la intuición: “Il quadro è attraente e mi pare di averlo già visto. Risveglia vaghi ricordi lontani che accarezzano l’anima [...]. E immediatamente riconosco la Superba vista di notte, dal ponte di una nave ancorata in porto” (APPELIUS, 1930, p. 27). Idéntica es la actitud de Rocca, para el cual Concepción es ‘como’ Padua, y Santiago ‘como’ Turín. Valparaíso sigue ‘como’ Génova. No parece inútil incluir aquí una referencia a los recursos retóricos y estilísticos de las crónicas de Indias y específicamente a uno de los más típicos y utilizados, o sea, la similitud, que notoriamente cumple con la función de reducir la distancia entre lo otro y lo propio, lo conocido y lo desconocido. El arcaísmo homogenizador de la comparación delata la presencia de las escorias producidas por la ambigua mística de la modernidad de la propaganda fascista. A través de esta ambigüedad, en la que se mezclan el afán modernizador e industrialista con un

provincianismo profundo, la ciudad de Valparaíso, y después la de Santiago, resultarán no suficientemente italiana la primera, y satisfactoriamente italiana la segunda, ya que sus identidades irán definiéndose sólo a través de la comparación que los viajeros establecerán con su propia identidad, una identidad por supuesto prevaricadora.

En Appellius la impresión de que Valparaíso coincida con Génova se produce tan sólo por la noche. La luz del día hace desaparecer esta ‘feliz’ – en opinión del cronista – superposición y cancelación de la identidad otra. Cuando esta se revela, sin que se pueda captar su substancia fuera de los ideogramas nacionalistas, se necesita descansar de la experiencia de la diferencia refugiándose en otra ciudad paralela y simbólica, siempre coexistente con la geográfica y física, pero colocada en un espacio culturalmente fluido, o sea en las aguas oceánicas. Esta ciudad es la que se cristaliza en el transatlántico, el Virgilio, al que el viajero vuelve para encontrar sosiego de la ciudad chilena, esto es, para llenar las ausencias, las faltas y los vacíos provocados por la suspensión en la nada, o sea, en la cultura otra. Resulta emblemático el motivo del hambre derivada de los “digiuni sudamericani” (APPELLIUS, 1930, p.30), un hambre cuyo solo remedio está en la plenitud de la gastronomía nacional italiana, proveedora de alimentos reales y a la vez inmateriales:

Dopo venti e più mesi di *marimbas*, di *bombos*, di *pifferi* e *toponazos*, ho riascoltato nei saloni del Virgilio la divina musica italiana che culla le anime e tocca il cuore, che sa rapire lo spirito nell’infinito. Ho vissuto a bordo quindici giorni di vita italiana, fra italiani e in mezzo a cose italiane, sentendo fremere intorno a me le giovani forze della stirpe, sentendo aleggiare fra i ponti e pei saloni il grande spirito della Patria. Magnifico paese il nostro, nel quale i camerieri sanno essere signori, i fuochisti posseggono un’anima e gli uomini più umili hanno una personalità propria, ricca di lieviti e di vibrazioni!” (APPELLIUS, 1930, pp. 29-30).

El espacio físico del umbral de la ciudad de Valparaíso, puerta que abre a Chile, no es ni fluido ni transicional como debería de ser, ya que se encuentra ocupado y desactivado por una modelización apriorística y totalmente ideológica de la realidad. No hay fisuras, ni intersticios en esta modelización, sino mecanismos excluyentes, dicotómicos o binarios. El desarrollo de la representación está determinado por dichos mecanismos. Valparaíso, pues, sigue siendo representada como una ciudad radicalmente dividida entre el barrio de los negocios alrededor del puerto a la derecha y los barrios populares a la izquierda. Appellius intuye lo que hoy llamamos la diferencia y distancia entre la ciudad formal y la informal. Decide ubicarse transitoriamente en la segunda, no por razones de solidaridad, sino porque es desde aquí que la ciudad puede seguir proveyéndole motivos literarios. Por un lado vuelve la

mención inevitable a las novelas de aventura y a la Valparaíso de Lord Cochrane, esa Valparaíso de imaginación impoluta que hizo soñar el viajero cuando era chico, con sus historias de piratas y de batallas navales. Por el otro lado hay otra ciudad – más adulta, ausente de sueños, marginal y marginalizada – que le da al escritor una mejor ocasión para su escritura: es la ciudad de los postríbulos, donde el viajero se demora, concentrando la parte más consistente y prolija de su atención en la descripción del Aconcagua, sitio de mala muerte, en donde se reúnen los marinos que llegan de Noruega, Alemania e Inglaterra (los latinos prefieren otros), junto con los mineros sin trabajo y los rotos. Su gobernadora es María la Bizca, que desde su trono (una vieja y desvencijada butaca de algodón rojo, deshecha por el peso de la matrona) gestiona ese ‘postríbulo patibulario’ como una Mamá Grande, hundida en el olor a carnes plebeyas. Esta parte de la ciudad manifiesta otra vez su verdad sólo por la noche, oculta y silenciosa, no integrada con la ciudad formal.

Si en la línea horizontal que se desarrolla alrededor del puerto, donde coexisten el barrio del sexo barato y el de los altos negocios, no se dan espacios de mediación entre los diferentes ambientes, estos espacios tampoco existen en la línea vertical que procede desde lo alto a lo bajo y viceversa, es decir entre los cerros y el puerto. Las funiculares, si bien descritas con alegría y fulgor de colores, de hecho no funcionan en ningún momento como transmisoras de contactos, intercambios, dinamismo social. Se limitan otra vez a proporcionar un lindo objeto artístico, que no entra en contradicción con la visión fragmentada, incomunicada en cuanto a sus partes, de la ciudad. El objetivo final es el de mantener bien separados los ámbitos, trabajando simbólicamente con el concepto de ‘desorganicidad’: por un lado, la desorganicidad facilita una concepción de la ciudad chilena como espacio subalterno, eterónimo y débil, incapaz de darse unidad, racionalidad, armonía; por el otro, esta misma desorganicidad permite al viajero el ‘uso’ de la ciudad como regreso a lo indiferenciado originario donde hundirse para sustraerse al control de su civilización y reactivar la brutalidad de sus deseos. Deseos que al principio son de conquista cultural, pero que al profundizar en las capas subyacentes del texto se revelan de conquista sexual, explicitados en Valparaíso por la lubricidad de la mirada echada a los cuerpos femeninos que se ofrecen en el Aconcagua y después por el mercantilismo de esta misma mirada, que demora en los cuerpos de las santiaguinas, sopesando sus semblanzas y virtudes con ojos de usuario bien entendido:

La presenza del bel sesso abbellisce il quadro e dà esca agli scilinguagnoli. Le signore di Santiago vi sfoggiano sotto il sole o sotto gli ombrellini i loro visetti graziosi e la loro eleganza piena di buon gusto. In Cile le donne del popolino non sono in genere belle, ma le donne della buona società sono tutte carine. [...] Manca in Cile la cosiddetta bellezza fatale che fulmina inesorabilmente per l'eternità. In compenso abbondano le figurine piacevoli che riconciliano con l'esistenza e fanno dimenticare i creditori. [...] Lo straniero di passaggio riconosce al Cile il primato della bellezza muliebre nel Pacifico indo-americano: donne snelle, di carnagione chiara, di tratti fini, ben fatte e armoniose, che debbono all'abbondante incrocio anglo-sassone una statura superiore alla media, che sono debitrice alla Germania di molte chiome bionde, che hanno ereditato dalla madre Spagna la fronte pura e la bocca andalusa, dagli avi araucani certe carnagioni bruno-sugose di albicocca matura, da chissà chi un visibilo di occhi verdazzurri . (APPELIUS, 1930, p. 77).

Siguiendo en la construcción del mito de la superioridad italiana, y aplicándolo a otra ciudad chilena, Santiago, Appelius y Rocca comentan que lo que la capital hubiera podido conseguir en cuanto a integración de espacios – simbólicos y sociales – se ha perdido con el abandono del modelo urbanístico italiano importado por el arquitecto Giuseppe Toesca. La descripción de la ciudad y de sus bienes artísticos pasa exclusivamente por la evocación del aporte creativo de los llegados de la península mediterránea, así que tan prolija mención de arquitectos y artistas lleva a concluir que la mejor época de la capital de Chile ha sido¡la italiana! Nuestro viajeros lamentan la insensibilidad de los santiaguinos que al dejar de practicar el 'superbo' ejemplo urbanístico peninsular se han entregado al caos. Con cierta satisfacción, se nota que hoy en día (estamos en los Treinta) la capital parece intencionada a desarrollarse desde el punto de vista urbanístico retomando le "antiche abitudini italice" (APPELIUS, 1930, p.74). Pero el redactor de esta nota huele un peligro, o sea, el de un "illogico rammodernamento alla francese" (APPELIUS, 1930, p. 74) por la presencia en la zona de un "cosiddetto 'esperto'" (APPELIUS, 1930, p. 74), recién llegado desde París. Sólo el modelo de Toesca parece adecuado a la capital, el único modelo capaz de restituírle organización y armonía ya que solamente el trazado por él perfilado es coherente "ai luoghi, all'ambiente, alla quadrata maestà delle Ande" (APPELIUS, 1930, p.74).

La condición de posguerra, el eco de la revolución cubana, el golpe militar en Chile, resignificarán de manera poderosa tanto los imaginarios urbanos, nacionales y foráneos, como los que semantizan la otredad americana en la literatura italiana. América Latina tendrá un lugar privilegiado en esta reconfiguración y sus ciudades se encargarán muy a menudo de representar una alternativa radical e ideal a la inhospitalidad de la ciudad propia y cercana. A

la definición cada vez más concreta del sentimiento de infelicidad y de derrumbe de los sueños civilizadores y, sobre todo, del concepto mismo de civilización, se acompaña pues en muchas narrativas contemporáneas la progresiva organización de una idea del espacio americano dentro de los patrones del discurso poscolonial, que es crítica de las hegenonías opresoras y reivindicación del poder por las periferias libertadoras. El tema de la desorganicidad se descoloca en el mapa geopolítico, para terminar caracterizando el espacio urbano europeo. La ciudad chilena recoge entonces la idea de una renovada alianza con la otredad pero bajo signos bien diferentes con respecto de los destinados, por ejemplo, a la representación del D.F. o de Buenos Aires por escritores como Pino Cacucci o Massimo Carlotto. Un buen ejemplo de este cambio de perspectiva en la red de los imaginarios es el diario de viaje de Nicola Bottiglieri, cuyo título es *Le case di Neruda*, publicado en 2004. La ciudades chilenas de Bottiglieri – Valparaíso y Santiago – son ciudades translúcidas, aéreas. Su substancia es el viento (Valparaíso) y el bosque (Santiago). No tienen estructuras sólidas: tampoco el inmenso edificio azulmorado de la aduana de Valparaíso consigue establecer definitivamente su materialidad, ya que no puede prevaricar ni el mar ni el movimiento perpetuo del puerto, con sus barcos que oscilan entre las brisas y las olas. En este sentido, la ciudad chilena de Bottiglieri refleja el peculiar influjo de la naturaleza sobre la cultura: aquí todo se mueve, ya que todo está sometido al poder inmenso de los cataclismos del mar y de la tierra. Por eso, anota el diarista, “c’è un’ossessione in Cile per avere un pezzo di *terraferme* dove mettere i piedi, dove fermarsi da morto, ma questa *terraferme* non esiste, perché qui tutto si muove: la gente, il terreno, il mare, la politica. [...] Radici, ancora pietre, case, piedi, compagno sempre nelle poesie di Neruda” (BOTTIGLIERI; 2004, p.48). El único elemento que puede detener este movimiento es la casa. Una casa donde se condensa toda la ciudad, cuyo símbolo son las casas de Neruda, en las que todo lo que está adentro refleja lo que está afuera. Es evidente, en el autor de *Le case*, y en homenaje al maestro, la colonización poética de la ciudad chilena, que resulta ahora integrada tanto en sus partes como en relación con su entorno, no sumisa de manera pasiva a la naturaleza (recordemos que los reportajes anteriores describían como apocalípticos los eventos naturales en la ciudad para reiterar la fragilidad de su historia y cultura) sino flexible en su capacidad de relacionarse con el ambiente, ágil y fecunda en las energías para renovarse, para nacer de nuevo, después de los derrumbes, y finalmente gran mediadora entre los espacios habitables e inhabitables, simbólica y materialmente.

Sin embargo, lo que puede llamar la atención es un detalle, o sea, cuando Bottiglieri comenta:

L'autobus lascia Santiago dopo aver attraversato la periferia, uguale alle altre periferie delle città del Terzo Mondo. Tutto sembra fuori posto, provvisorio o in movimento: cani randagi, campetti di calcio, terreni pieni di calcinacci, immondizia marcita, baracche, fabbriche che lavorano cose misteriose, cimiteri di automobili...". (BOTTIGLIERI, 2004, p. 107)

Por un lado, se nota una contradicción entre la imagen no falsificada por ideologemas y el desenfado con el que se mira la ciudad informal, cuya percepción y representación se estandariza y generaliza: la periferia de Santiago no solamente se parece a la de otras ciudades individuales e individualizables, sino 'a todas las ciudades del Tercer Mundo'. Por el otro lado, también en la mirada de un observador atento y respetuoso como Bottiglieri permanece un dejo hegemónico, cuando, desde el primer mundo al que pertenece, considera la no-ciudad, la ciudad informal, no como una excepción, sino como una fatalidad inevitable, contra la cual no hay nada que hacer, sino aceptarla. Existe, eso es.

La imposible inocencia de los imaginarios, en este caso el italiano, queda al acecho en cada proceso de renovación cultural del eurocentrismo, instándonos a una permanente vigilancia y autocrítica.

REFERENCIAS

- ALBÓNICO, Aldo. *L'America Latina e l'Italia*. Roma: Bulzoni, 1984.
- APPELIUS, Mario. *Le isole del raggio verde: Cuba, Giamaica, Haiti, Portorico e Piccole Antille*. Milano: Alpes, 1928.
- APPELIUS, Mario. *Cile e Patagonia*. Milano: Alpes, 1930.
- BARZINI, Luigi. *Sul mare dei Caraibi*. Milano : Treves, 1923.
- BENZONI, Maria Matilde. *La cultura italiana e il Messico. Storia di un'immagine da Temistitan all'indipendenza (1519-1821)*. Milano: Edizioni Unicopli, 2004.
- BENZONI, Maria Matilde. Fra storia e letteratura: il Messico negli studi di Aldo Albónico. En: BENZONI, Maria Matilde y GONZÁLEZ LUNA, Ana María. *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione*. Milano: Jaca Book, 2010, pp. 214-276.
- BENZONI, Maria Matilde y GONZÁLEZ LUNA, Ana María. Il Messico posrivoluzionario di Emilio Cecchi e il Messico dell'esotica scoperta di sé di Carlo Coccioli. Due riletture in occasione del bicentenario. En: BENZONI, Maria Matilde y GONZÁLEZ LUNA, Ana María. *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione*. Milano: Jaca Book, 2010, pp. 199-241.
- BOTTIGLIERI, Nicola. *Le case di Neruda*. Milano: Mursia, 2004.
- BOTTIGLIERI, Nicola (comp). *Operosità missionaria e immaginario patagonico*. Cassino: Edizioni Università di Cassino, 2009.

- CECCHI, Emilio. *Messico*. Milano: Treves, 1932.
- CECCHI, Emilio. *America amara*. Firenze: Sansoni, 1938.
- CECCHI, Emilio. *Saggi e viaggi*. A cura di Margherita Ghilardi. Milano: Mondadori, 1997.
- CIPOLLA, Arnaldo. *Montezuma contro Cristo. Viaggio al Messico*. Milano: Agnelli, 1927.
- CIPOLLA, Arnaldo. *Nel Sud America. Lungo il Cile luminoso*. Torino: G.B.Paravia, 1929.
- GENTILE, Emilio. *La grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo*. Roma-Bari: Laterza, 2006.
- GERBI, Antonello. *La Disputa del Nuovo Mondo*. 3ª Ed. Milano: Adelphi, 2000.
- MAGNANI, Ilaria. Immagini e immaginari. Le foto di Alberto Maria De Agostini come discorso sulla Patagonia. En: BOTTIGLIERI, Nicola (comp). *Operosità missionaria e immaginario patagonico*. Cassino: Edizioni Università di Cassino, 2009, pp.150-160.
- MAGRINI, Luigi. *In Brasile*. Torino: Gobetti. 1926.
- MOURA, Jean –Marc. *La littérature des lointains, Histoire de l'exotisme européen au XXe siècle*. Paris: Honoré Champion, 1998.
- MUGNAINI, Marco. *L'America Latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*. Milano: Franco Angeli, 2008.
- PERASSI, Emilia. Emilio Cecchi: andare al Messico anche per libri. En: ESPOSITO, Edoardo (comp.). *Le letterature straniere nell'Italia dell'entre-deux-guerres*. Lecce: Pensa, 2004, pp.85-97
- ROCCA, Enrico. *Avventura sudamericana*. Milano: Alpes, 1924.
- SALVEMINI, Gaetano. *Scritti sul fascismo*. Milano: Feltrinelli, 1974.
- STABILI, Maria Rosaria. Dalla riflessione alla pratica storiografica: itinerario e senso di una ricerca sugli italiani in Cile. En : FAVERO, Luigi (comp.). *Il contributo italiano allo sviluppo del Cile*. Torino: Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, 1993, pp.73-85.

Artigo recebido em março de 2015.
Artigo aceito em junho de 2015.